

tareas se hará un verjel. En la zona de yerba y forraje se erigirá el edificio para la escuela.

Se realizará esta obra infinitamente útil y necesaria, que va a dar poderoso impulso a la evolución agrícola del Cibao, cambiando la rutina actual por los procedimientos científicos?—Integra ella más progreso positivo para el país, que la creación de un palacio o un lujoso viaje presidencial. El Inspector General de Enseñanza Pública espera solamente la protección gubernativa, para poner en movimiento su iniciativa benéfica y crear la gran obra".— (TULIO M. CESTERO.— "Por el Cibao").

Santo Domingo.— Imp. "Cuna de América".— J. R. Roques.— 1901.— Páginas 37-38-39-40).

Hemos transcrito íntegra esta parte del libro del Señor Cestero, libro en el cual él llama a La Vega "la villa del Porvenir", por que en ella está presentada en todos sus detalles la progresista y útil y patriótica iniciativa del Señor Hostos.

Sin efecto la laudable iniciativa del Maestro, Don Rosendo Grullón se propuso fundar en los terrenos de su finca "La Cubana" una colonia agrícola, y para tal efecto hizo venir de la vecina isla de Puerto Rico unas diecisiete familias de experimentados agricultores y artesanos. Pero muy poco tiempo duró esta colonia, pues para una empresa particular eran excesivos los gastos que exigía el sostenimiento de aquellas familias no impuestas, al parecer, al vivir con esas mezquindades con que se sostiene el agricultor dominicano. Tiempo después uno de los colonos puertorriqueños, Zenón Valentín, levantó en parte de esos terrenos un tejal, y de los otros colonos venidos en aquel entonces aún reside en nuestro pueblo, en la cercana y reciente barriada de Villa Rosa, el viejo Martín Ortiz, quien no ha dejado olvidar en nuestro medio la gran merecida fama de que gozaron los bien quemados ladrillos del horriqua bueno y gordo Zenón Valentín.

En el Centenario del nacimiento de Hostos. La Vega, Enero 11 del 1939.

EL INTUICIONISMO FILOSOFICO

Por el Doctor Viriato Fiallo.

Hoy día once del primer mes en el año treintinueve del siglo veinte de la Era de Cristo, se cumple un centenario del nacimiento, en la isla antillana irredenta, de Eugenio María de Hostos, el mas señero pensador de estas tierras y de estas épocas.

Para recordar incidencia de tal magnitud, "El intuicionismo filosófico de Hostos", artículo presente, se adelanta a un libro que tal vez tenga realización en algún día de los muchos por venir. El título parece sorpresivo, ya que el término racionalismo en nuestro limitado medio cultural, se había hecho símbolo definidor de toda orientación del pensamiento de sentido hostosiano. Camila Henríquez, a quien se debe el primer estudio importante acerca de las ideas pedagógicas de Hostos y quien con el talento y la comprensión propia de sus dos apellidos, conviene en que "toda pedagogía completa, supone una completa filosofía", intenta definir la posición de Hostos en esta última disciplina y, tan sólo, logra acercarlo a Kant, por la vía de la escuela británica positivista.

Se ha dicho que Hostos es un ecléctico de la filosofía; pero no lo es, porque sería infortunio que lo fuese. Los hombres como Hostos siempre se definen, tanto en filosofía, como en política y en moral.

Pedro Henríquez Ureña lo juzga como el espíritu filosófico mas poderoso de América, si se exceptúa a Bello, y considera su filosofía como una concepción con fases de idealismo, de dinamismo y de finalismo ético, con ética inspirada

en Sócrates, Marco Aurelio y Kant. Para García Calderón es Hostos el mas notable filósofo de Sur-América, con la excepción señalada por Henríquez Ureña, e indica que su filosofía es un racionalismo optimista y aclama el parecido que en moral, tiene con Hebert Spencer y con Baruch Spinoza.

Quando renuncia a la especulación metafísica y se atiene a la síntesis matemática o a las verdades experimentales, la filosofía es de dirección positivista. En el positivismo cuenta el hecho histórico o el análisis razonable. El racionalismo, a su vez, es la dirección preferida por el idealismo, que vé en el pensamiento un hecho anterior y superior a toda realidad; concepción ésta contraria al empirismo, que se funda en el criterio de que el pensamiento no es causa primera si no hecho derivado de realidad preexistente. El idealismo deja de serlo cuando, personificando la causa original, vé en ello una idea que se realiza y algo que trasciende por sobre todo lo demás.

Por el racionalismo de Hostos no seríamos llevados hasta el espiritualismo de la dualidad alma y cuerpo a que conduce el anterior discursar lógico, pero si a una concepción que no es, precisamente, el materialismo anterior a Kant, ni el positivismo post-kantiano o, mejor, neokantiano.

La orientación metodológica en la pedagogía de Hostos —y me refiero al doble funcionalismo de aprender y de enseñar, que en él alcanza un paralelismo armónico— podrá ser y creemos que



es, de sentido racionalista. Esto no dependió de Hostos y si del momento histórico en que le tocó vivir y actuar. Pero en filosofía, y en la misma pedagogía, cuando esta deja de ser disciplina autónoma para tratar verdades generales, Hostos comienza a alejarse de su racionalismo optimista, para caer, sobre todo en moral, en su intuicionismo de diafanidad y limpidez indiscutible.

La Moral de Hostos podría encontrar cómoda posición dentro de la Filosofía holista o de la totalidad. Mientras que en el materialismo histórico los objetos y fenómenos quedan ordenados así: matemáticos, físicos, químicos, históricos y cósmicos, en el Holismo de Adolfo Meyer se invierten los términos en esta forma: lo cósmico primero, para seguir sucesivamente, con lo histórico, lo social, lo psíquico lo biológico, lo químico, lo físico y lo matemático. Como bien advierte Camila Henríquez, el hecho de haber querido él mismo dar a publicidad únicamente la **Moral Social**, —que es la más extensa— tiende a demostrar que la juzgaba de mayor importancia, a caso la fundamental. Hostos reconoce que como ser moral, el hombre depende ante todo de la Sociedad: “Con estar por naturaleza relacionado a la sociedad y a la humanidad le basta al hombre para ser moral”. Pero, hay algo más, todos sabemos que su Moral Social, era parte de su Tratado de Moral, que comprendía además, la Moral Individual, la Moral Natural y los Prolegómenos; pues bien, estos últimos, indican la existencia de un orden moral en la naturaleza, y, su Moral Natural estudia las relaciones y deberes del hombre como “hecho cósmico”; para luego considerar estos deberes entre los hombres como “hecho biológico”, en la Moral Individual. El propio Meyer, de haber señalado los sujetos de estudios de aquel Tratado, no lo habría hecho mejor, desde su punto de vista holista. Y, puesto que en Hostos, su condición de moralista es la que da el sentido a su filosofía, la ciencia oficial podría hablar de una Filosofía Holista de Eugenio María de Hostos.

Nosotros encontramos sin embargo, en la intimidad de su espíritu, así como en lo más recóndito de su vida y de su obra, que Hostos es filósofo de la intuición. Nuestro sabio amigo Luis Galdames, el conocido pensador e historiógrafo que dirige la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Santiago de Chile, en una notable conferencia que acerca de la Sociología de Hostos diera en nuestro Ateneo Dominicano, al referirse a la Moral Social —su mejor obra según Galdames— advirtió que Hostos racionalista, había escrito una moral del sentimiento; apartándose así, ¡y cuanto! de la escuela británica y de su lejano inspirador el más grande filósofo de Alemania.

Debemos advertir que, innumeradas veces, donde Hostos, escribe razón, ha de leerse, forzosamente, corazón. Cuando él dice, pensando como Sócrates, que el bien verdadero es descubierto por la razón, aquí es valedera la sustitución. Cuando usa el término conciencia lo hace en el

sentido filosófico popular (intuicionista!) y nó en el lenguaje científico de los psicologantes; y, así, le vemos escribir: “El bien verdadero es bien general; tal le proclama la conciencia moral, consejero rígido, voz austera, etc.”; y, en otra parte, “solamente la conciencia, inviolable y divina por su origen y esencia etc.”. Este divino no puede, no debe ser referido, a racionalismo filosófico y sí a clara percepción intuicionista.

Si Fiallo Cabral hubiese escrito en este día su pensamiento de hace treinticinco años y que dice: “como moralista Kant es su precursor en la base filosófica, pero determinó el concepto del deber y lo tradujo al lenguaje de Augusto Comte”, lo habría modificado para que se leyera “como moralista, Kant es su precursor, en la base filosófica; pero Hostos, mas humano, habla hoy el Lenguaje axiológico de Lotze”. Esta concepción de los valores está en la esfera de la metafísica y lejos del positivismo filosófico, y cuando Hostos se adhiere a la fórmula “ni aun el placer de la verdad es tan grande como el placer de la justicia”, determina una preferencia, su preferencia por un sentido de vida que se aparta del materialismo histórico para acercarse a la concepción axiológica, estimativa o de los valores, de Herman Lotze. La verdad, que se refiere al pensamiento, aun cuando sea también valoración, puede llevarse al racionalismo, pero la justicia, que constituye una alta función axiológica, esto es, de estimación, de valoración, tiene unívoca dirección intuicionista.

El valor corresponde a una esfera de la realidad que Hostos no estudió ni siguió como estructuración filosófica, pero que sí vivió a plenitud de función suprema. Por eso fué sabio y fué bueno. Hombre de pensamiento y hombre de acción, tuvo la virtud dinámica del héroe y la virtud contemplativa del santo. A nuestro recuerdo acuden ahora, algunos de los muchos altos conceptos que determinaron la conferencia sencilla y trascendente de Fernando de los Ríos, en el cuarto Centenario de nuestra Universidad. Así es, efectivamente, en tratándose de moral, y de moral y religión, para ser bueno, algunos les basta con el dogma como a Billini el santo; hay quienes ni el dogma les hace buenos, entre éstos, más de un religioso caído en demérito; y otros, no requieren el dogma para que Dios les acoja, he ahí el caso de Hostos.

Hostos era bueno, decíamos, pero un bueno que cree en la virtud, que siente su virtud y que ejerce su virtud: un bueno activo, sin una sola omisión pecadora o impía. Un bueno que aínó la Libertad y la Justicia y proclamó ese amor con lenguaje humano y sentido y con valerosa y resonante voz continental. Como dijera Galdames, creyó siempre en ese valor eterno que se llama libertad y por eso persiguió la emancipación de todos los pueblos de América, tanto como anhelara la de su patria Puerto Rico y como creyera, sin vacíos, en la de su alma y su pensamiento.

Hostos fué americanista, como nadie antes ni



después que él. Si pensadores y filósofos advierten hoy que América es el continente del porvenir, si una Sociedad de Naciones Americanas habrá de constituir la aurora de una nueva era política próxima a iniciarse, Hostos es el precursor de aquellos y el soñador de éste último ideal continental.

Para valorar, es indispensable ser libres, y quien aspira a educar, esto es, a preparar hombres y mujeres en condiciones de realizar la noble función de estimación y de justicia, tiene que señalar caminos de justicia y de libertad.

Y así lo hizo Hostos con actitud de apóstol.

En este Día Americano, dediquemos a Puerto Rico —la hermana antilla irredenta, a quien la Naturaleza hiciera el regalo de tanto verde de campo y mar y tanto azul de mar y cielo— un pensamiento; pensamiento promisor, todo él lleno de estos valores inespaciales e intemporales, que constituyen “dos estrellas eternas en la constelación refulgente del ideal”: Justicia, Libertad.

Ciudad Trujillo, R. D.,
Enero 11 de 1939.

HOSTOS A LOS CIEN AÑOS

Por Pablo Pichardo.

Un mismo cuerpo de la Naturaleza, cualquiera que sea, es materia particular de diversas ciencias a la vez: la Geometría describirá su forma, su magnitud, sus dimensiones; la Física estudiará su color, su masa, su peso, su dureza, su fragilidad, su maleabilidad, su ductilidad, sus grados de cohesión; la Química investigará su composición, su origen, su estructura molecular, sus afinidades, sus aplicaciones; la Historia Natural lo colocará en su reino respectivo, y si es una unidad específica, estudiará sus caracteres particulares, indicará sus semejanzas i diferencias con respecto a individuos del mismo género i hará las clasificaciones que correspondan a partir de un tipo, de una clase, de un orden, de una especie.

Cuando se trata de los cuerpos celestes, no pudiendo los hombres de ciencia acercarse a ellos para estudiarlos con los instrumentos de los sentidos físicos, palpándolos, oliéndolos, gustándolos, sonándolos, mirándolos al exterior i escudriñándolos por dentro, inventaron el anteojo para aproximarlos hasta el alcance de la observación directa; i mediante el análisis espectral, ha sido posible determinar su naturaleza química, i por el método de la inducción i del cálculo matemático, establecer principios axiomáticos relativos al ser i al modo de ser, de esos remotos habitantes del espacio cósmico.

El hombre también, para estudiarse en los demás i en sí mismo, se ha hecho el objeto de diferentes ramas de la ciencia, i así, como cuerpo orgánico, es un conjunto de piezas anatómicas que en estado de reposo constituyen la morfología humana, i en el estado de actividad realizan las funciones de la vida, las mismas en todos los individuos de la especie.

En vida su biología se llama Antropología, i en la muerte, Biografía. Naturalmente, no es preciso que la persona muera, para tener biografía; lo que ocurre es que en tanto vive, el hombre está redactando en cada uno de sus actos, su propia biografía, la cual, por lo demás, no termina sino en el acto final de la vida.

Como ser moral, creó la Etica, que trata de la personalidad en sí misma i de sus relaciones individuales i colectivas con la sociedad i el mundo. Como ser espiritual, dotado de entendimiento, de la facultad de querer o de no querer, de amar i de sentir, hizo de la Psicología la ciencia del alma.

En lo físico, es un producto filogenético de la lei biológica de la reproducción, apto para continuarse en la descendencia; en lo psíquico, es una potencia creadora que engendra la ciencia, el arte, el bien i el mal, la historia, la civilización.

El hombre físico interesa poco, como tal, a los demás hombres: pequeño o alto de talla, libras más, libras menos, color, raza, nacionalidad, huellas digitales, son rasgos individuales tan comunes i triviales en la especie humana, como en general, los caracteres secundarios de los individuos de cualquier otra especie animal.

Desde el punto de vista de la Historia Natural, i de la embriología misma, el hombre no es más que un tipo zoológico.

¿Qué es entonces lo que caracteriza la excelencia del hombre respecto de los demás hombres? La facultad de pensar en un atributo de la naturaleza humana; todos los hombres piensan. El hombre de pensamiento, no es pues un hombre excepcional.

La palabra articulada es otro atributo de la personalidad humana: todos los hombres hablan; tampoco hai diferencia. Sin embargo, hai diferencia cuando se trata de la palabra del pensador.

Como pensador, la palabra de Eugenio María de Hostos sirve de signo para diferenciarlo de los demás hombres que piensan i para colocarlo, mejor dicho, para clasificarlo entre los pensadores sabios del mundo.

Para hablar del Señor Hostos, no hai que estudiarlo acercándose a él, ni acercándolo al gabinete de estudio; basta oírlo. Su palabra es la del Maestro. I bien puede decirse de él, que Bien vive quien Bien predica.

